



HOMILÍA EN LA VIGILIA PASCUAL

Santa Iglesia Catedral, 3 de abril de 2010

Querido Sr. Deán; hermanos sacerdotes; miembros de Hermandades y Cofradías y representaciones de Entidades Diocesanas; Comunidades Neocatecumenales de las Parroquias de San Marcos de Jerez y Prioral del Puerto de Sta M^a que en esta noche, con la renovación de las promesas bautismales finalizáis vuestro itinerario de fe; queridos hermanos/as todos en el Señor:

¡Jesús ha resucitado!: ésa es la Buena Noticia que hemos escuchado en el Evangelio y que hoy estamos celebrando. A su **“luz”** podemos releer toda la celebración, llena de signos que nos hablan a todos los sentidos y que irradian la alegría de su Presencia.

Comenzamos precisamente con el rito de la **“luz”** para recordarnos, antes de empezar, que la noche, la tiniebla no tiene la última Palabra, pues **“la luz del mundo”**, Cristo, ha irrumpido en la historia.

La liturgia de la Palabra, rica en lecturas como habéis podido comprobar, nos ha mostrado, en primer lugar, el sentido de esta vigilia. Nos ha introducido a todos en la historia humana. No en la crónica superficial de la que habla la televisión, sino en esa historia profunda que se realiza en la noche y cuyo sentido sólo se esclarece gracias a la aparición de la luz en medio de las tinieblas.

De esa historia de salvación nos han hablado las tres primeras lecturas. Así, se ha proclamado las maravillas de la Creación que nos ha llevado no sólo a contemplar la grandeza de su misterio sino a descubrir que todo fue creado por Dios por puro amor.

“Y vio Dios que era bueno” ha sido el estribillo de todo el relato, como una invitación a comprender el sentido de todo lo creado y de nuestra razón de ser **“imagen y semejanza de Dios”**. Es considerando nuestra vida dentro del misterio de la creación como podemos exclamar con San Ireneo que **“la gloria de Dios es el hombre vivo”**, obra suprema de su poder y de su sabiduría, y, consecuentemente, que **“la gloria del hombre es Dios”**.

Después hemos escuchado el sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe. En su hijo Isaac, atado para ser sacrificado hemos reconocido el símbolo de Cristo, que sí que lo ataron fuertemente a la cruz. Él sí que ha sido el verdadero cordero inmolado en lugar de todos nosotros.

Pues bien, con Abraham se enciende la luz de la fe. Él nos testifica que frente a la oscuridad de la soberbia y el rechazo a Dios se enciende la luz maravillosa de la obediencia y la confianza en Él: **“Dios proveerá”**, fue la respuesta del padre y la esperanza del hijo.

En esta noche la Iglesia nos llama a la fe, a no dudar del amor de Dios. La fe es una luz; en el corazón y en la historia. La fe en el amor de Dios manifestado en Cristo es **“la luz del mundo”**. Por eso, sólo mediante la fe puede el hombre empezar a tener luz en su vida.

Tras la noche de la fe, hemos entrado en la noche de la liberación de Egipto. Un viento de Oriente abrió el mar Rojo. Lo que pudo haber sido **“aguas de la muerte”** para todo el pueblo se convirtió en un camino de libertad: Israel ha atravesado el mar a pie enjuto. También en esta noche aparece un viento de Oriente que abre un camino para nosotros, que, -prisioneros de nuestros egoísmos- necesitamos igualmente ser liberados. También nosotros, que

tantas veces vivimos exiliados y extraños en el Egipto de nuestra soberbia, necesitamos ser salvados y rescatados. Por eso el Señor pasa hoy -como pasó entonces- abriendo un camino a través de las aguas y lavando en ellas nuestra imagen y semejanza de Dios, manchada por el pecado.

Posteriormente el mensaje de los Profetas nos ha **“seducido”**. Esa pienso que es la palabra, **“seducción”**. Hemos visto como Dios continuamente perdona, va a buscar a su pueblo tantas veces infiel, le abre una esperanza, una razón de ser y de vivir. Les muestra la gratuidad y el camino de la plenitud y el alimento que realmente sacia.

El sentido de la **“Gratuidad”** es lo que ha perdido y siempre pierde la visión materialista del mundo, como nos ha recordado Benedicto XVI en su última encíclica.

“Venid .. los que no tenéis plata .. comed , vino y leche de balde! .. ¿por qué gastar vuestro jornal en lo que no sacia?” (**Is 55, 1s**) “Aprende dónde está la prudencia, dónde la inteligencia, ..para saber al mismo tiempo dónde está la vida, dónde la luz de los ojos y la paz” (**Bar 3, 9ss**). “Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados” (**Ez 36, 16ss**)

Del costado de Cristo veíamos el Viernes Santo que brotaba ese manantial de agua pura que sacia y purifica. Por eso, hermanos, la Iglesia junto a los Profetas nos invita a todos en esta noche a saciarnos del amor de Dios, derramado en Jesucristo.

Y así llegamos al Nuevo Testamento precedido por el Gloria como un torrente de luz y de música, signos que hacen que esta Noche maravillosa, sea realmente una noche gloriosa en la que emerge la nueva creación: **Cristo resucitado**.

Lucas nos presenta un hermoso entramado de testigos: los ángeles, anunciadores del Evangelio representados en los dos **“varones vestidos de blanco”**; y las mujeres, llamadas por Dios -a pesar de que su testimonio no era valorado en la sociedad judía- a ser portadoras de la Buena Noticia. Dios se sigue manifestando en la debilidad.

“No está aquí: ha resucitado” son las palabras del anuncio. A los humildes, a los pequeños se les da hoy esta Buena Noticia: en Cristo se ha realizado una nueva creación en la que el hombre ha sido re-creado como recipiente del poder y de la gracia de Dios. Cristo ha resucitado y nos ha dado el poder de vencer la muerte, nos ha concedido participar de su naturaleza divina.

Cristo ha Resucitado y por tanto la soledad de la noche humana ha sido iluminada. Ahora es posible el amor, ahora es posible en un mundo materialista construir la familia, amar para toda la vida, es posible la fidelidad y el perdón. Ahora la enfermedad, las dificultades y los avatares de la vida no pueden con nosotros.

Ahora podemos gritar con Pablo **“todo lo puedo en aquel que me conforta”**. Porque **“Nada podrá apartarnos del amor de Dios .. manifestado en Cristo Jesús”**

De la misma forma, la **“vestidura blanca”**—como observamos vestidos a los hermanos del Camino Neocatecumenal- nos recuerda que todos nosotros necesitamos ser **“lavados”** en el agua bautismal y ser **“revestidos de Cristo”**, como nos dice San Pablo, e imagen de **“la Iglesia, Jerusalén del cielo y Esposa de Cristo, adornada como una novia para su Señor”**, en la bella metáfora del Apocalipsis de San Juan: **“ésa es la morada de Dios con los hombres”** (cf Ap 21, 2-3)

Por tanto, hermanos, dejémonos maravillarnos en esta **Noche Santa**.

Prosigamos vigilantes esta solemne y grandiosa Eucaristía unidos a la **Virgen María**: la tradición nos dice que Ella fue la primera que vio a Cristo, su Hijo, resucitado.

Y confiemos como Abraham: **“Dios proveerá”**.

+ **José Mazuelos Pérez**
Obispo de Asidonia-Jerez